

45/2014

28 abril de 2014

*Albert Caramés Boada**

LA REPÚBLICA CENTROAFRICANA HOY:
¿RESPUESTAS INSUFICIENTES O
INCOMPRENSIÓN DE LAS
PROBLEMÁTICAS?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA REPÚBLICA CENTROAFRICANA HOY: ¿RESPUESTAS INSUFICIENTES O INCOMPRENSIÓN DE LAS PROBLEMÁTICAS?

Resumen:

La espiral de violencia a la que la República Centroafricana se encuentra sumida desde el 2013 no encuentra ningún precedente de la misma magnitud en la historia del país. Sin embargo, la explicación de la misma sí que debe buscarse en razones más profundas que ayuden a comprender ciertas características del estado centroafricano. Por otra parte, las respuestas aportadas para paliar esta situación (militar y humanitaria, principalmente) son insuficientes ya que, además de no mitigar las necesidades detectadas, apenas aportan solución a los problemas estructurales que el país debe afrontar (como pueda ser, entre otros, la falta de cohesión social). El presente artículo, fundamentado en una estancia de casi un año en el país (mayo 2013 – marzo 2014) pretende adentrarse en estas causas profundas que expliquen la situación actual y también en revisar cómo se deberían paliar sus consecuencias.

Abstract:

The spiral of violence that Central African Republic is under since 2013 has no precedent of the same magnitude. However, its causes must be searched in deeper reasons that may help to explain the main characteristics of the state. On another hand, the answers given to mitigate the situation (mainly military and humanitarian) are insufficient because, aside of not mitigating the detected necessities, it doesn't give much solution to the structural problems that the country must face (as, for example, the lack of social cohesion). This article, based on a 10 month journey in the country (May 2013 – March 2014), aims to focus on the deep causes that can explain the current situation, as well as review how to mitigate its consequences.

***Albert Caramés (Barcelona, 1982). Licenciado en Sociología, Doctorando en paz y seguridad. Ha trabajado en la Escola de Cultura de Pau (UAB), Naciones Unidas y Médicos sin Fronteras, ya sea en la sede como en países africanos: Côte d'Ivoire, Congo-Brazzaville y República Centroafricana.**

NOTA: Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

Anti-Balaka, Bangui, Djotodia, República Centroafricana, Séleka

Keywords:

Anti-Balaka, Bangui, Central African Republic, Djotodia, Séleka

INTRODUCCIÓN

La República Centroafricana ha conseguido salir del olvido mediático debido, desafortunadamente, a un terrorífico incremento de los enfrentamientos armados en la capital, Bangui, desde finales de 2013. La volatilidad e imprevisibilidad del contexto y unas respuestas (sobre todo desde el campo militar y humanitario), que no han sabido dar con las teclas adecuadas, prevén un enquistamiento de una situación por sí dramática. Por todo ello, el presente artículo pretende lanzar la reflexión sobre si resulta suficiente comprender la fotografía actual y plantearse si no habría que ampliar la perspectiva e ir más allá de la fase actual de emergencia. Para hacerlo, se aportarán elementos de base para intentar comprender las características del estado centroafricano, así como la génesis y motivaciones de los elementos armados a día de hoy, dos aspectos intrínsecamente vinculados. Asimismo, se procurará ir más allá de la revisión crítica (también presente) de la respuesta de la comunidad internacional, abogando también sobre ciertos elementos todavía muy presentes en el debate acerca de la resolución del conflicto: la reconciliación y la cohesión social. Si bien las respuestas que se dan no son suficientes, quizás habría que plantearse si las preguntas (o problemáticas) planteadas son distintas a las que se intentará responder.¹

VIAJE HASTA LA REPÚBLICA CENTROAFRICANA DE HOY

La RCA estuvo anexo a Chad hasta principios del siglo XX y fue colonia francesa hasta el 1960. Situado en la región de África Central, se ve rodeado por países que la superan en tamaño, población, relevancia mediática y posición en la escala del IDH (Camerún, Chad, República del Congo, República Democrática del Congo, Sudán y Sudán del Sur). Entre sus peculiaridades está el hecho de tener una superficie mayor que Francia, pero una población que no llega a los 5 millones de habitantes, concentrada en las regiones centro y oeste del país y de confesión mayoritariamente cristiana (un 70%). Climatológicamente, la estación de lluvias (durante el segundo semestre del año) tiene una especial incidencia, provocando una separación física entre norte y sur por la anegación de sus carreteras, la cual ya sirve de marco para entender una débil cohesión a nivel nacional.²

Más allá de sus características geográficas, la tradición democrática del país deja mucho que desear, donde una sucesión de golpes de estado han provocado la alternancia de distintos regímenes que normalmente han intentado favorecer los miembros de su etnia. A esto, hay que sumarle una escasa tradición de composición de estado, donde la bandera o el himno son de las pocas características comunes que se le pueden atribuir. Así, la representatividad descentralizada del estado (autoridades, sistema sanitario, infraestructuras, etc.) ha sido

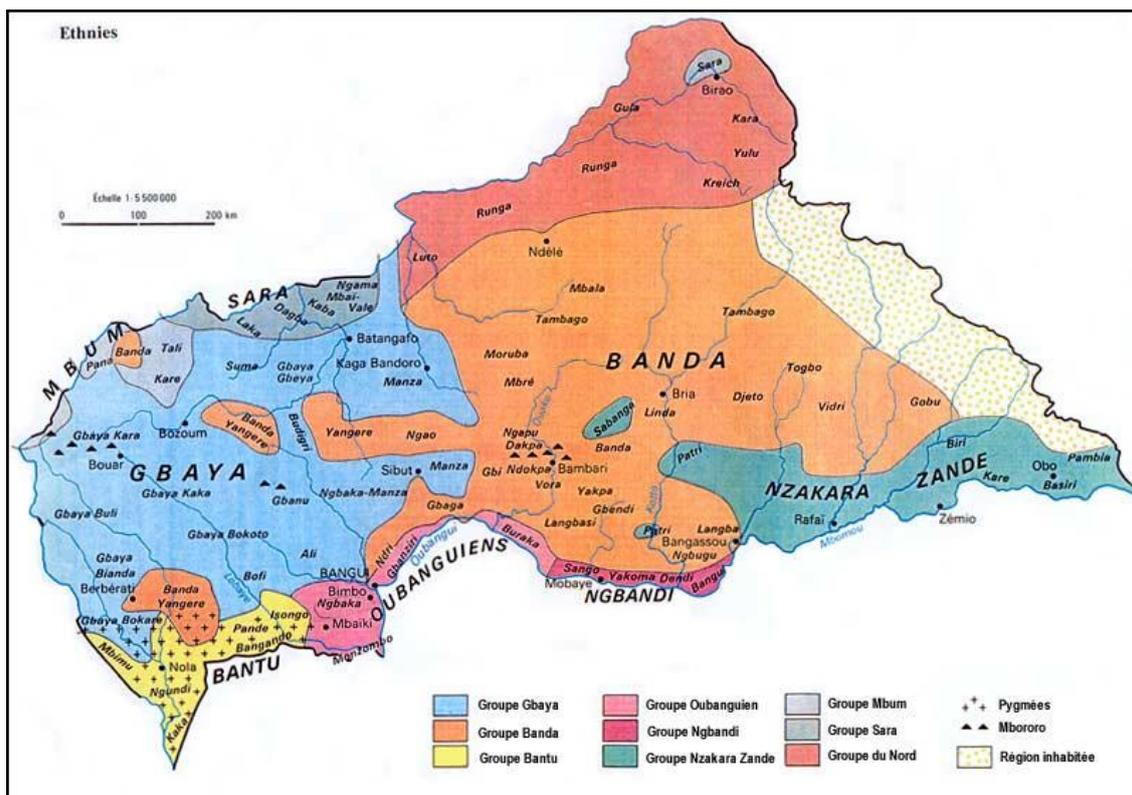
¹ Las opiniones vertidas en este contenido son únicamente responsabilidad del autor.

² Para más información a nivel genérico: http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%ABblica_Centroafricana

Albert Caramés Boada

muy débil tradicionalmente, lo que no contribuye a que la población que habita en el resto de regiones tenga esta visión de conjunto y unidad que se le podría presuponer. Como se mostrará posteriormente, la marginación histórica de la zona noreste será el origen de una de las principales rebeliones que ha sumido al país en la situación actual.³

Mapa 1. Composición y distribución de etnias en RCA⁴



Cabe añadirle la dimensión regional. Sin entrar en reiteraciones sobre la artificialidad y porosidad de las fronteras en la época postcolonial africana, la circulación de bienes y personas, especialmente de norte a sur, resulta clave para comprender mejor las dinámicas en ciertas zonas. Más concretamente, como problemática más extendida, las comunidades pastorales chadianas (nómadas) llevan sus ganados en el norte de la RCA durante la estación seca, llegando al punto de producirse, año tras año, violentos enfrentamientos contra las poblaciones agrícolas locales (sedentarias).⁵ No se deben menospreciar otras dinámicas locales, tales como la presencia del grupo rebelde ugandés LRA en el sureste, la circulación

³ Crisis Group (2007), "Anatomy of a Phantom State", Africa Report 136:

<http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/central-africa/central-african-republic/136-central-african-republic-anatomy-of-a-phantom-state.aspx>

⁴ Fuente: http://www.batali.fr/centrafrique_culture.php

⁵ Para más información: http://www.filiere-bovine-tchad.com/index.php?p=plan_site

de comercio (y cierto bandidismo) procedente de Sudán en el noreste o la presencia de refugiados sudaneses en el este, entre otros.

Ante la impresión de olvido y falta de gobernabilidad en ciertas partes del país, entre otras razones, una serie de grupos rebeldes se había ido constituyendo en la franja norte del país durante la última década. Con el tiempo (tras diversas mutaciones, escisiones y algún proceso de desmovilización) ciertos de estos grupos formaron la coalición rebelde “Séléka” (“alianza” en sango, lengua local). Resulta difícil establecer un número preciso, pero se cifran entre cinco y siete mil efectivos procedentes originariamente de la región mencionada (la estimación se complica todavía más si se pretende incluir a los combatientes de origen extranjero). Ésta, con un avance meteórico, fue tomando ciertas poblaciones y ejes en dirección a Bangui en el mes de diciembre de 2012 con la intención de derrocar al entonces presidente François Bozizé. Fue únicamente en Damara, a unos 60 kilómetros de la capital, donde la comunidad internacional (a través de la fuerza panafricana de la FOMAC) intercedió y se creó una línea de interposición. Sería en los acuerdos de paz de Libreville (Gabón) en enero de 2013, donde se consensuaría la composición de un gobierno de transición entre el presidente Bozizé y la coalición rebelde, entre otros aspectos.⁶

En términos prácticos, la coalición Séléka obtuvo cinco carteras ministeriales de orden menor y se seguía acusando a Bozizé de no seguir los cauces de la transición democrática pactada. Esta situación apenas se sostuvo tres meses, hasta que la Séléka reinició su ofensiva retomando ciertas poblaciones del norte y centro del país, cada vez con más efectivos, en parte de origen chadiano y sudanés. Sería el 24 de marzo que la coalición tomaría Bangui y dos días más tarde Michel Djotodia se auto-proclamaría presidente.

En el plano teórico, el nuevo ejecutivo se acogería al proceso de transición anteriormente firmado y refrendado con un nuevo acuerdo (también conocida como Declaración de N’Djamena, Chad) en el mes de abril.⁷ Además, una Constitución transicional, un Consejo Nacional y un nuevo gobierno (que ha ido sufriendo diversos cambios con el tiempo), todos de transición, culminarían con la toma de posesión de Djotodia el 18 de agosto, la cual debería culminar en una celebración de unas elecciones democráticas, a través de una hoja de ruta consensuada.

No obstante, la realidad se ha ido desarrollando por unos cauces distintos, llevando a una agudización de la situación, mucho peor de la deseada. Tanto en la capital como en el interior, la inestabilidad seguiría siendo la nota dominante, con constantes acciones violentas reportadas a las que habría que añadir una constante impresión de inacción gubernamental (claramente reflejada, por ejemplo, en el impago de los salarios a los

⁶ Para ver el contenido íntegro del Acuerdo:

http://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/CF_130111_AccordPolitiqueDeLibreville.pdf

⁷ Para ver el texto íntegro de la Declaración: <http://centrafrique-presse.over-blog.com/documents-sommet-ceeac-n-djam%C3%A9na-du-18-avril-2013>

funcionarios durante muchos meses), así como la sensación de un acompañamiento insuficiente de la comunidad internacional, dando esa constante sensación de seguir olvidando el sufrimiento de la población centroafricana.⁸

Muestra de este descontento ante el nuevo gobierno, y especialmente ante la falta de control de sus fuerzas de seguridad (véase a través de las actuaciones impunes de los Séleka) provocó una creciente organización en su contra. Diversos acontecimientos lo ejemplificarían, empezando por la ocupación de la pista de aterrizaje por parte de la población de ciertos barrios de Bangui tras unas supuestas intervenciones de desarme forzoso. Le seguiría un segundo episodio a principios de septiembre, el cual cobró mucha más relevancia con los ataques de los resurgentes grupos de auto-defensa denominados “anti-Balaka” atacando en las localidades de Bossangoa y Bouca (región de Ouham), provocando el desplazamiento masivo de la población.

El recrudecimiento de los enfrentamientos se seguiría reproduciendo en el norte del país, con casos que irían apareciendo de forma esporádica en distintas localidades. En paralelo, esta confrontación se iría abstrayendo, llevando a una creciente generalización directa y políticamente construida: los ex Séleka son musulmanes y los anti-Balaka cristianos. Paulatinamente, se iría constatando una mayor presencia de elementos armados cada vez más cercano a Bangui.

La madrugada del 5 de diciembre, tres frentes, supuestamente del grupo anti-Balaka entraron por diversos puntos del norte de Bangui, causando múltiples enfrentamientos armados, pero lo que es peor, más de un millar de muertos y heridos, así como un desplazamiento que alcanzó el millón de personas que tuvo que huir de sus lugares de origen. Asimismo, se iría constatando una creciente estigmatización entre las comunidades cristianas y musulmanas, relacionadas de forma generalizada con los grupos armados anti-Balaka y ex Séleka, respectivamente. La ciudad fue testigo de una situación única: como prevención a la violencia reinante, más de medio millón de desplazados buscarían refugio en diversas zonas lejos de sus hogares, especialmente en misiones católicas y al lado del aeropuerto (el campo más poblado, con hasta de 100.000 personas durmiendo a escasos metros de la pista de aterrizaje).

Tras la dimisión (forzada según muchas voces) del Presidente Michael Djotodia y del Primer Ministro Nicolas Tiangaye el pasado 10 de enero, se presentaban muchas incógnitas en distintos frentes, que parecían empezar a resolver con la conformación de un nuevo ejecutivo diez días después y liderado por la presidenta Catherine Samba Panza. No obstante, tres meses después de su composición, todavía no hay signos claros de mejora en el proceso. Bien al contrario ni el ejecutivo, con más promesas que acciones reales, ni la

⁸ Crisis Group (2013). “Central African Republic: Priorities of the Transition”, Africa Report 203: <http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/central-africa/central-african-republic/203-central-african-republic-priorities-of-the-transition.aspx>

comunidad internacional eran capaces de frenar el fenómeno de una violencia cada vez más interpersonal y cruel.

DECONSTRUCCIÓN DE LA VIOLENCIA ACTUAL: ¿PUNTO DE NO RETORNO?

En los enfrentamientos que se han ido relatando, si bien cada vez parecían tomar un cariz de violencia inter-confesional, se deberían buscar sus orígenes en raíces distintas. El sentimiento de odio no debe buscarse en motivaciones confesionales (muestra de ello es la incansable labor de líderes religiosos centroafricanos, unidos en la ardua labor de denunciar la politización de los enfrentamientos, abogando que ningún texto sagrado fomenta el odio y el asesinato), sino en la creación de grupos armados que, con distintas características y motivaciones, han querido mostrar su explícito y violento rechazo hacia el poder gobernante. La composición y estructuración (débil) de estos grupos se vertebra en buena medida a través del origen étnico de sus componentes, lo que aporta coherencia al hecho anteriormente mencionado, donde los sectores gobernantes priorizaban casi exclusivamente sus zonas de origen, en detrimento del resto de la población. Qué mejor que ejemplificarlo con los grupos armados existentes, en su mayoría de estructuración frágil a pesar de compartir ciertas motivaciones y objetivos.

De una parte, los grupos de auto-defensa “anti- Balaka” se fueron gestando en la zona centro-norte del país y teniendo como epicentro la región del Ouham, con un núcleo formado por miembros de la etnia Gbaya (la misma que el ex presidente François Bozizé).⁹ Históricamente se consideraban como congregaciones de cazadores tradicionales (con armas de caza rudimentarios y amuletos o “gri-gri”) en dichas zonas y fueron aumentando su grado de organización en oposición y protesta a las acciones de la coalición Séleka, con acciones en distintas localidades del oeste del país desde septiembre, hasta llegar a Bangui el 5 de diciembre de 2013 (con sospechas de colaboración de miembros de las antiguas fuerzas armadas FACA de bajo rango, que actualmente también se han erigido en interlocutores del mismo grupo). Las estimaciones sobre su composición oscilan entre los cálculos por cada una de las localidades (que nos llevaría a hablar de no más de 7.000) y lo que desde los propios anti-Balaka argumentan tener: alrededor de 70.000. A partir de entonces, parecían tomar el control de la zona norte de la capital y progresivamente aumentarían las acciones de persecución contra la población de origen musulmán, primordialmente por sospecha de vinculación con la disuelta coalición Séleka.¹⁰

Si bien el objetivo podría quedar claro, su (no) estructuración interna y manera de operar no queda a día de hoy excesivamente clara. Sus distintas escisiones (según su carácter más

⁹ Anti-Balaka: <http://fr.wikipedia.org/wiki/Anti-balaka>

¹⁰ La antropóloga Louise Lombard (Reino Unido, 1970) es una de las personas con más conocimiento histórico, étnico y antropológico del país, lo cual sirve para sostener este tipo de ideas, tal y como se aprecia en su blog: <http://foolesnomansland.blogspot.com.es/>

político militar o su zona de operación, entre otros), mostraban a un grupo heterogéneo con distintas caras: robustez como grupo de autodefensa para la defensa violenta de un territorio, pero fragilidad como milicia para estructurarse de forma más coordinada y ante una disparidad de motivaciones sin consensuar. Su sentimiento podría ser el de sentirse los “héroes de la liberación” del país, intentando auto-justificar así sus acciones al creerse más representativos de la sociedad centroafricana; de ahí sus altas motivaciones políticas (cargos ministeriales), que habría que comprobar si es por una verdadera voluntad pacificadora del país o para tomar el máximo nivel de beneficios (acogerse a un programa de DDR, por ejemplo) para su supervivencia económica.

Por su parte, la otrora alianza rebelde “Séleka” se entiende como una conjunción de grupos armados de las etnias Goula y Rounga (procedentes de las regiones de Vakaga y Bamingui Bangoran, al noreste del país, enfrentadas históricamente por el control de la zona) que, durante casi una década y ante la impresión de olvido y falta de gobernabilidad en sus zonas de origen, decidieron optar por la vía armada.¹¹ Ya a finales de 2012, y ante la perspectiva más cercana de acogerse a procesos de desmovilización, decidieron formar una coalición, en la cual contaron con un claro apoyo de combatientes extranjeros (Chad y Sudán) para, tras un intento fallido de gobierno de coalición, derrocar al hasta entonces Presidente François Bozizé. A partir de entonces, sin que fuera una novedad, la inseguridad, e incluso impunidad, fueron dos de los fenómenos más persistentes y que terminarían por el hartazgo de la comunidad regional e internacional, tal y como se ha comentado anteriormente.

Posteriormente, las disensiones internas ya visibles durante los meses de gobernanza (donde cada sector seguía únicamente las instrucciones de su principal representante, coincidiendo con la de los grupos armados anteriores a la coalición) fueron todavía más patentes en este periodo, vislumbrándose dos grandes tendencias: la facción política (con algunos centenares de elementos acantonados esperando beneficios para su desmovilización) y la militar (con un posible escenario de reorganización en la parte este del país). Resultará imperativo seguir con detenimiento la evolución inminente de esta coalición para comprobar el hipotético grado de organización de una renovada coalición y, especialmente, vislumbrar sus motivaciones con distintos escenarios: fortalecer su dominio en la región, recuperar el poder político e incluso acometer exacciones contra la milicia anti-Balaka (en acciones de venganza por lo sucedido en esta última etapa).

Diversas características comunes se perciben en las dinámicas actualmente existentes en las actuales confrontaciones. En primer lugar, y ante los temores que sucedan *de facto*, ya se está dando una separación virtual del país en dos mitades (este y oeste) con grupos de la misma etnia y, de forma creciente, de la misma confesión religiosa. Asimismo, otro aspecto en común en esta confrontación sería la creciente generalización directa: los Séleka son musulmanes y los anti-Balaka cristianos, la cual hace exacerbar el sentimiento de odio y,

¹¹ Séleka: [http://fr.wikipedia.org/wiki/Seleka_\(R%C3%A9publique_centrafricaine\)](http://fr.wikipedia.org/wiki/Seleka_(R%C3%A9publique_centrafricaine))

probablemente, de venganza. No obstante, esta abstracción tendría que justificarse a través de una construcción política y social, y buscar sus raíces más profundas para comprenderlas mejor. La tradición democrática de la República Centroafricana deja mucho que desear desde su independencia, donde una sucesión de golpes de estado ha provocado las alternancias de distintos regímenes que normalmente han intentado favorecer los miembros de su etnia. La previsión sigue sin ser optimista, la cual cosa merece un análisis de la respuesta realizada y por mejorar. Y es que no es de recibo tener presente que si bien no existen precedentes sobre altos niveles de violencia tan sostenidos, y con connotaciones étnicas y religiosas, este episodio podría servir para asentarlo, lo que dificultaría resolverlo de forma pacífica si no se dan con las respuestas adecuadas, cosa que no parece darse hasta el momento.

RESPUESTAS APORTADAS: UNA CUESTIÓN DE ELECCIÓN

Ante esta situación existente, parece que la comunidad internacional haría salir del olvido la República Centroafricana para intentar paliar el sufrimiento de la población. A día de hoy, quizás es prematuro hacer un balance global, pero los resultados iniciales están por debajo de lo esperado, desde distintos ámbitos.

Desde el aspecto de la seguridad, el inicio de los acontecimientos coincidiría con la aprobación de una resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (2127) permitiendo, entre muchos otros aspectos, la intervención del ejército francés “con todos los medios posibles”.¹² Así, el país galo ampliaría su constante presencia en toda la era post-colonial y aprobaría el despliegue de la denominada “operación Sangaris” (en referencia a una mariposa de alas rojas existente en la región) para contar con hasta 2.000 efectivos. Su rápido despliegue y sus acciones de desarme iniciales auguraban una tarea sencilla. No obstante, tras la muerte de dos de sus soldados en una emboscada en Bangui, su presencia en las calles de la capital disminuyó durante un par de semanas (sin contar su presencia en otras zonas del país) llevando a la confusión sobre su planteamiento y las dudas de si su aproximación y estrategia eran las adecuadas. Mucho se ha debatido sobre su preparación, sobre el hecho de tener que llevar a cabo supuestas acciones de interposición entre civiles o incluso sobre el rol y los intereses franceses como antigua colonia. Quizás para mitigar esta visión, pero quizás también para paliar ciertas deficiencias, se halle la petición de refuerzo a la intervención de la EUFOR (aprobada en abril de 2014), quién deberá encargarse de la seguridad en la capital, pero que debería comprenderse como un esfuerzo diplomático desde Francia para completar sus esfuerzo de seguridad, pero que todavía no parecen presentarse como una alternativa real. Ante todo, debe recordarse que esta operación está

¹² Resolución 2127 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (06/12/2013): <https://www.un.org/News/Press/docs/2013/sc11200.doc.htm>

oficialmente como apoyo de la misión panafricana, actualmente liderada por la Unión Africana: la MISCA, también refrendada bajo el mandato otorgado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en la mencionada Resolución 2127. Y es que este apunte, por insignificante que pueda ser, sirve para señalar la disparidad de líneas de comando existentes, no únicamente entre fuerzas, sino en su seno, especialmente por lo que a la MISCA se refiere.

Esta operación entró en juego oficialmente el 19 de diciembre, remplazando a un operativo de la CEEAC (Consejo de Estados del África Central), la MICOPAX, y contando con un mayor número de efectivos previstos: hasta 6.000 (apenas la mitad de estos están desplegados en el país, contabilizando 5.224 de MISCA). Dicha transición se produjo en plena espiral de violencia, lo que puede haber mermado su capacidad de respuesta de buen principio. Sin embargo, el aspecto que más preocupa todavía es la visión de falta de sintonía entre sus distintos contingentes, mayoritariamente de la región, visibilizada por las persistentes acusaciones de la parcialidad del contingente de Chad, país con implicaciones históricas sobre la situación centroafricana, que han llevado finalmente a su retirada definitiva de dicha fuerza.

Más allá de los países de origen para contribuir con dichas tropas, resulta esencial delimitar las líneas de coordinación, pero sobre todo el tipo de fuerzas a proveer. La inseguridad, como ya se ha mencionado y como en tantos otros contextos, proviene de grupos armados semi-estructurados (más robustos a nivel local, pero más discordantes en una acción coordinada generalizada, mayormente por falta de medios y visión política clara). Por ello, la probabilidad de que incidentes violentos de esta índole se mezclen con actos de criminalidad es cada vez mayor, por lo que la respuesta debería centrarse más en el orden y la seguridad que en la defensa. ¿Se está capacitado para ello?, ¿se tiene una capacitación para la protección e interposición entre civiles? Y, más allá de planteamientos técnicos: ¿Es la militar la mejor solución o apenas una medida de urgencia?

Ante este panorama, un debate cíclico es el del despliegue de una misión de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas, tal y cómo se aprobó en la Resolución 2149.¹³ Aparte de posibles intereses políticos, económicos y estratégicos, para intentar salir un poco del enfoque, habría que plantearse qué valor añadido podría tener esta misión, por ejemplo, en aspectos como la protección de civiles o la reconstrucción del país. Asimismo, más allá de intentar unificar las líneas de comando existentes (un reto que se presenta complicado por el momento), no debe olvidarse que el valor añadido de una misión de mantenimiento de la paz radica en su componente civil, el cual aportaría elementos hasta ahora muy débilmente tratados. No será este el espacio que defienda a ultranza una misión de paz bajo la bandera de Naciones Unidas, pero sí parece un ejercicio interesante, tal y como se reflejará en el

¹³ Resolución 2149 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (10/04/2014): http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/2149%282014%29

siguiente apartado, de visibilizar necesidades más allá de las herramientas presentadas hasta el momento. Cabe recordar también que no sería la primera de esta índole. Entre las distintas intervenciones en el país (algunas con componente regional complementario), Naciones Unidas ya pusieron en escena tres: MINURCA, BONUCA y MINURCAT.¹⁴ El hecho que otra pueda estar en camino es uno de los signos que las anteriores no contribuyeron a la completa estabilización del país: ¿Planteamiento equivocado? ¿Falta de voluntad? Se debe dar el beneficio de la duda ante esta nueva posible intervención, pero siendo realistas acerca de las lecciones aprendidas, los retos por cumplir y los medios disponibles.

Por otra parte, donde Naciones Unidas ya ha tenido un papel más controvertido hasta el momento ha sido en el ámbito humanitario. Ante toda sinrazón que supone un conflicto armado, es la población civil quién más sufre, lo cual se ha visto reflejado en el alarmante número de desplazados (1 de cada 5 centroafricanos) concentrados en varios puntos de Bangui y del interior del país, además de aquellos que quedan sin visibilidad en la conocida como “brousse” (o selva). No obstante, la respuesta humanitaria ha dejado mucho que desear en muchos momentos y aspectos. Empezando por el despliegue en la ayuda, donde la presencia de actores humanitarios fue prácticamente inexistente (se podrían exceptuar organizaciones como Médicos sin Fronteras) durante las semanas posteriores al golpe de estado de la coalición Séléka. La inseguridad no se podría presentar como el principal pretexto ya que, si bien la volatilidad de la situación se presentaba como un sólido argumento de apoyo. El hecho, por un lado, de que otras organizaciones fuera del sistema humanitario coordinado por Naciones Unidas sí que permanecieran desplegadas; y que, por otro, su ausencia les hiciera no tener la mejor comprensión de la realidad sobre el terreno eran otros argumentos que ayudarían a explicar el discurso de peligro por todas partes.¹⁵ Obviamente, como ya se ha comentado, la volatilidad e imprevisibilidad del contexto es un hecho irrefutable, pero que no debe esconder la imperiosa necesidad, pasada y presente, de conocer más de cerca las necesidades de la población en el interior.

Como consecuencia de ello, en parte, una mala conceptualización y operacionalización. En otras palabras, a finales de 2013 dio la sensación que el sistema de Naciones Unidas venía reaccionando y se prestaba a una mayor y más activa presencia en las labores humanitarias: el diseño de un plan de acción de 100 días y la transición hacia la fase de urgencia L3 en el sistema humanitario (procedimiento administrativo utilizado para emergencias como Siria o Filipinas) eran claros indicadores de ello.¹⁶ Sin embargo, la realidad, con el paso del tiempo (más de 4 meses tras el estallido del último episodio violento en Bangui) muestra como una buena parte de las necesidades de la población (entre ellas las de protección) seguían sin

¹⁴ Para más información sobre las fuerzas existentes: <http://www.operationspaix.net/operations-en-cours.html>

¹⁵ Buena muestra de ello es la carta abierta de Médicos Sin Fronteras (MSF) envió al sistema humanitario de Naciones Unidas en diciembre de 2013: <http://www.msf.es/noticia/2013/carta-abierta-medicos-sin-fronteras-al-sistema-humanitario-naciones-unidas>

¹⁶ Para más información: www.hdptcar.net

cubrirse. Son muchos los ejemplos de los que el sistema humanitario no tiene de qué enorgullecerse: distribuciones incompletas de alimentación en campos de desplazados, incumplimiento de los estándares mínimos en agua y saneamiento, o la pésima gestión de algunos campos, entre otros aspectos. No obstante, más allá de lo mencionado, el reflejo más esperpéntico de que esta situación no hacía más que empeorar está siendo el éxodo forzado de una parte de la población, de origen musulmán mayoritariamente, quienes se ven obligados a huir escoltados para refugiarse en otra zona del país o la región. Situaciones de este tipo hacen reflexionar sobre la insuficiencia en el planteamiento y en la ejecución.

A todo ello, habría que añadir finalmente la insuficiencia de la financiación. Apenas un 28% de los 547,3 millones de dólares solicitados para 2014 ha sido desembolsado hasta el momento.¹⁷ Si bien unos 200 habían sido prometidos en la conferencia de donantes de Bruselas (20 de enero), éstos todavía no se han sufragado. La duda que puede asaltar es si los donantes han perdido la confianza en el sistema de Naciones Unidas en RCA (como se ha explicado, los precedentes no son alentadores) y/o si la elección se encamina a financiar otros contextos que puedan generar mayor interés. Sean cuales fueren los motivos, no se trataría tanto de seguir lanzando el dedo acusador de qué se ha hecho mal, sino de encarar el futuro y preguntarse qué elección se toma: ¿se quiere contribuir a paliar las necesidades humanitarias del país? ¿Se quieren aportar recursos, herramientas y acciones suficientes? ¿Se cuenta con el mejor análisis? Estas y muchas otras preguntas se podrían seguir planteando.

PERSPECTIVAS PARA UNA PAZ DURADERA: MÁS ALLÁ DEL CORTOPLACISMO

Ante este panorama poco alentador, la fotografía sigue siendo parcial y sería injusto argumentar que las respuestas aportadas hasta el momento han resuelto las problemáticas existentes, ya que se podría dar que las necesidades reales del país fueran distintas a las que se difunden en el ámbito internacional. En otras palabras, se habla mucho de las herramientas militares y humanitarias que, si bien se les puede aplicar una revisión (muy) constructivamente crítica, resultan insuficientes para mitigar el sufrimiento y las necesidades de la nación y población centroafricana.

Empezando por la cohesión social, históricamente considerada como débil en la idiosincrasia centroafricana, y la reconciliación; ambos ejercicios que necesitan un claro empuje a todos los niveles. Hasta el momento, los líderes religiosos, de forma conjunta, están llevando a cabo una constante práctica de desmentir toda confrontación confesional existente (argumentando que se trata de una construcción meramente política), aunque no parece estar dando excesivos buenos resultados en algunas zonas (es aquí donde se debe recordar que, en cambio, sí existen experiencias positivas de convivencia en otras). Estas acciones no

¹⁷ Consultado el 24 de abril de 2014 en www.hdptcar.net

encuentran un acompañamiento ni a nivel estatal (no se detectan por el momento grandes acciones del actual ejecutivo de Samba Panza, ni tampoco de otros estamentos de la sociedad civil), pero tampoco de la comunidad internacional (hasta el momento ninguna institución parece haberlo contemplado). Como de costumbre, deberán venir acompañados por una verdadera voluntad para llevarlos a cabo, pero, y lo más importante, construidas como iniciativa propia de la sociedad civil, lo que se conoce como un proceso “bottom-up” o “desde abajo”.

No obstante, dicha cohesión debería realizarse ante un paraguas común. En este punto no se trata de argumentar diversos modelos de estado, sino dotarlo de los instrumentos que lo puedan convertir en un estado de derecho, o como mínimo dar la oportunidad para ello, teniendo en cuenta sus especificidades culturales y sociales. En otros términos, cuesta hablar de cohesión ante una situación de impunidad, de ausencia casi absoluta de un sistema de justicia, de unas autoridades a nivel local inexistentes o, en el caso que estén presentes, sin prácticamente poder, dotes ni herramientas para la gobernabilidad democrática. Por todo ello, una inmediata y global reforma del sector de seguridad (en su sentido más amplio, contemplando desde las medidas de desarme, pasando por una reestructuración de los cuerpos estatales de defensa y seguridad y hasta una clara reforma del sistema judicial) se prevé esencial para apoyar la mencionada gobernabilidad democrática. Ésta no será tampoco plausible si no se aborda de manera realista los procesos de transición democrática o de despliegue del estado por el territorio. En otras palabras, ahora mismo no se debería únicamente hablar de una hipotética fecha para la celebración de unas elecciones presidenciales que culminen con un periodo de transición, sino que se emplace a un despliegue de las autoridades locales (desgraciadamente, muy dependiente de la situación de inseguridad generalizada) y a la revisión del sistema actual para encauzar las instituciones nacionales de transición existentes (Constitución incluida) hacia otras que puedan asumir un compromiso a largo plazo.

Ante este fugaz repaso de necesidades, estas herramientas no pueden contemplarse sin los medios necesarios. Como se ha mencionado inicialmente, más allá de la falta de referentes común, el país queda físicamente dividido durante la estación de lluvias, resaltando un sistema de infraestructuras muy deficiente. Los aspectos a mejorar son interminables en este punto, especialmente si se vislumbra la celebración de un proceso electoral en 2015 como punto de salida de la actual crisis. Así, resulta imposible hablar de una gobernabilidad democrática o de despliegue de la administración en todo el territorio si el solo hecho de instalar urnas electorales en todos los rincones del país resulta una quimera. Este aspecto es aplicable a tantos otros y tan variados contextos, como las rutas comerciales, las campañas de vacunación masiva o las telecomunicaciones, entre otros muchos aspectos.

CONCLUSIÓN: ¿MALAS HERRAMIENTAS O FALTA DE VOLUNTAD?

En definitiva, se llega a la no novedosa conclusión que para encarar la problemática sobre la República Centroafricana, apenas se han intentado tratar algunos aspectos coyunturales, pero que, como en muchos otros casos, la construcción del país (hablar de reconstrucción al referirse de este estado me parece hasta poco respetuoso con la realidad) pasa por tratar los hechos más estructurales, que marcan un olvido crónico hacia este país y un mal planteamiento de sus problemáticas. En todo caso, todo ejercicio de delimitación de necesidades debería conectar las características actuales de las dinámicas violentas con sus raíces más profundas y estructurales. Para señalar las soluciones aportada y por aportar, se ha querido aportar una revisión crítica a las respuestas dadas hasta el momento, lo cual parece no haber sucedido en el momento de señalar las debilidades y fallas para la construcción del país: no se trata de decir cómo se deben llevar a cabo, sino plantear que ciertos aspectos están apenas planteados. Cabe preguntarse aquí si se debe a no considerarse el momento adecuado (para muchos, todavía de plena emergencia), un permanente olvido o directamente el ignorar sus problemáticas. Nunca la RCA habrá tenido tanta repercusión mediática, lo que resulta preocupante ya que se podría estar sentando precedente sobre los niveles de violencia intercomunitario, así como la máxima capacidad de respuesta de la comunidad internacional.

Ante todo, se debería confiar en una verdadera voluntad política en dicha etapa de transición, ya sea a nivel nacional como internacional. Aun así, los esfuerzos para una verdadera cohesión social, a poder ser liderada por la sociedad civil, se presume también como un ingrediente imprescindible. Así, se podrán sentar ciertas bases para tener un análisis pormenorizado procedente de quienes mejor conocen y más puedan requerir de las necesidades en aspectos tan diversos y necesarios como la reconciliación, el despliegue de la administración fuera de la capital o el restablecimiento del estado de derecho, entre otros.

i

*Albert Caramés Boada***Sociólogo especializado en construcción de paz y acción humanitaria*

BIBLIOGRAFÍA

Documentos oficiales

- Acuerdo de Paz de Libreville (2013):
http://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/CF_130111_AccordPolitiqueDeLibreville.pdf
- Crisis Group (2007), "Anatomy of a Phantom State", Africa Report 136:
<http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/central-africa/central-african-republic/136-central-african-republic-anatomy-of-a-phantom-state.asp>
 - o (2013). "Central African Republic: Priorities of the Transition", Africa Report 203: <http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/central-africa/central-african-republic/203-central-african-republic-priorities-of-the-transition.aspx>
- Declaración de N'djamena (2013): <http://centrafrique-presse.over-blog.com/documents-sommet-ceeac-n-djam%C3%A9na-du-18-avril-2013>
- Naciones Unidas (2013); Resolución 2127 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre la República Centroafricana:
<https://www.un.org/News/Press/docs/2013/sc11200.doc.htm>
 - o (2014) Resolución 2149 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre la República Centroafricana:
http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/2149%282014%29

Fuentes de consulta

- Crisis Group : www.crisisgroup.org
- Blog de Louisa Lombard: <http://foolesnomansland.blogspot.com.es/>
- Filière bovine au Tchad: http://www.filiere-bovine-tchad.com/index.php?p=plan_site
- Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) : www.ieee.es
- Médicos Sin Fronteras (MSF): www.msf.es
- Página web de información del sistema humanitario en RCA : www.hdtpcar.net
- Réseau de Recherche sur les Opérations de Maintien de la Paix : www.operationspaix.net.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.